AÑO XXII—NÚM. 6394

22 DE SETIEMBRE DE 1882

REDACCION, M...

EL ECO DE CARTAGENA

Viernes 22 de Setiembre de 1882

ECOS DE MADRID.

—o—

21 de Setiembre 1882.

Estos días ha estado la navaja en las manos y en las bocas.

Me explicaré.

Un alcalde ha multado en 25 pesetas á un individuo que sacó una navaja y no pudo presentar licencia para usarla.

El alcalde no es de Madrid, sino de un pueblo de Navarra.

Los elogios que en todos los tonos le han tributado son innumerables; yo mismo, impresionado por la opinión, le he aplaudido en letras de molde.

Pero después he reflexionado y me convenzo de que si los elogios parten de la egoísta esperanza de ver por ese medio suprimidas las armas que el español empea con preferencia para desfogar su furia, nada más útil.

¿Se necesita licencia para usar una navaja? ¿Sí? Pues con adquirirlo, pagando lo que cuesta, la navaja puede seguir funcionando por derecho propio.

¿Se niegan las licencias? Entonces para que se permita la venta de navajas. ¿Se niega esta venta? Pues se destruye una de las más prósperas industrias nacionales.

Se pasa por todo esto y desaparece la navaja; pero queda la pistola de un cañón, la de dos, el revólver, la escopeta, la carabina. En resumen lo que ha hecho el alcalde tan elogiado y nada es todo uno.

Después de examinar maduramente la cuestión opino que la navaja debe ser libre: lo que hay que perseguir es la brutalidad.

En otros términos: para usar navaja, pistola, revólver, carabina etc. debe exigirse en los que hayan de usarlas instrucción y honradez.

Cada escuela y cada maestro bien pagado, representan un centenar de navajas inofensivas.

Y sin embargo, el alcalde á quien he aplaudido ha hecho ya su reputación.

Entre tanto la navaja, ha seguido en Madrid haciendo de las suyas, con la circunstancia que también la han blandido muchos fementidos. Dos «señoras» de los barrios bajos, se pelearon por un «é» y las dos quedaron heridas.

Los puñaladas maculinas han sido muchas, pero esto ya no ofrece novedad. Raro es el día que no reciben las casas de socorro ó el Hospital dos ó tres heridos.

La sequía de este año, ha secado muchos corzones y ha dejado á muchos hombres «secos»

Por fortuna el año próximo, se-

gun las predicciones del nuevo Zaratustra no va á ser la antítesis de la actual. Lloverá casi todos los meses y con abundancia. Por eso sin duda anuncian estos días los periódicos, «impermeables» para caballeros y señoras.

El gran negocio del año 1883 será fabricar chancos y paraguas.

Y bayeta para el rehumar.

La humanidad va á ser pasado, por agua, como los huevos.

A propósito. Un periódico ha anunciado que un compositor ha publicado una polka con el apetitoso título de «Huevos cocidos».

El objeto de esta polka es doble: hacer bailar á las niñas en el salón y proporcionar á la cocinera en la cocina el medio de cocer los huevos sin que se pongan duros.

Se echan los huevos al empezar la polka y se sacan al terminar el último compás.

Las cocineras están contentas con el invento; no así las niñas. Dicen que dura poco la polka.

Pero no hay más remedio ó se baila poco ó se comen duros los huevos.

En los almacenes de música hay numerosos pedidos de la nueva composición musical.

Aun hay inocentes.

Uno de estos pasa al lado de una jóven guapa y amable y se queda mirándola.

Dos jóvenes se acercan á él: ¿Le gusta V. no es verdad? le preguntan.

—Y, lo creo; es una real moza.

—Y muy amiga nuestra.

—¡Hol!

—¿Quiere V. visitarla?

—Hombre, me gustaría.

—Pues vamos ¡hl! pero antes haga V. lo que nosotros.

—Y que hacen Vds.

—Entrar al dinero al pie de un árbol en esta plaza... de lo contrario se le pueden escamotear á uno.

—Y después?

—Después, los sacamos del escondrijo.

En efecto, al pie de uno de los árboles de la Plaza del Progreso, donde pasaba la escena, entraron los dos jóvenes unas cuantas monedas; y el inocente, que era lugareño, los invitó á sentarse al agujero 85 pesetas que llevaba.

Después fueron á la visita y escomandándose un poco el aldeano al ver desaparecer á sus improvisados amigos, se retiró yendo enseguida á buscar sus monedas.

No necesito añadir que habían desaparecido.

El suicidio, parece mentira, se ha presentado uno de estos días bajo un aspecto cómico.

—Guardias, guardias.

—¿Quiere V. señora.

—Déteme ustedes.

—¿Por qué?

—Porque sino me voy á suicidar.

Llevenme ustedes presa de lo contrario no respondo.

Todos los desesperados deberían imitar este ejemplo.

Así el suicida que siempre hace llorar, hata reír.

La autoridad que ha desplegado gran energía persiguiendo á los jugadores y á los revendedores de billetes, emprende ahora una activa campaña contra los prestamistas.

Con este motivo se anuncia la próxima reunión de un congreso de usureros. En él se ocuparán de buscar los medios de poner á salvo sus «intereses» que son los más importantes del país.

Como que á veces son superiores al capital. De todos modos tendrá que ver el cuadro. ¡Dioscientos ó trescientos usureros! Es una lástima que se haya muerto Ortega.

Tres niñas la mayor de ocho años robaron la otra tarde en un puesto dos ó tres libros.

Al notar lo el dueño corrió tras ellas.

Las muchachas arrojaron el cuerpo del delito y una mujer le recogió mientras el robado perseguía á las tiernas delincuentes.

A fin las pescó, pero los libros se evaporaron.

Las niñas bien amestradas, dijeron que todo aquello había sido una apuesta para jugar.

Recibieron un sermón y se fueron muy compungidas.

En cuanto al librero... se quedó sin los libros.

Los pobres perros han sido vengidos.

Uno de sus secuestradores, llevaba unos cuantos al depósito; cuando de pronto vió que le sugetaban.

—Déjeme V. que yo no soy perro esclavizado.

—Pero eres un escapado de presidio... ven conmigo contestó su raptor.

Los canes al verse libres se fueron cada cual por su lado.

Un observador asegura que se dibujaba en sus hocicos una sonrisa burlesca.

Más de 300 medallas se han repartido ya y algunos perros han comenzado á ostentárselas.

Los que las llevan parece como que se dan tono. Es natural... al fin y al cabo son contribuyentes!

Por haber cometido actos contra la moral han sido multados varios caballeros. Cada uno de ellos ha pagado 500 pesetas.

Por este procedimiento solo los ricos pueden permitirse el lujo de ser inmorales.

Los huéspedes de una casa de idem han escamoteado á la criada

700 reales que constituían toda su fortuna.

Es un nuevo método de dar propina y de hospedarse gratis en la cárcel.

JULIO NOMBELA.

RAPTO AÉREO.

Un periódico parisiense da cuenta de un suceso tan original como trágico.

En Herens, habiáanse asociado unos cuantos jóvenes con el fin de hacer ascensiones en un globo hasta la altura de mil metros, por medio de una cuerda.

Todo estaba preparado para llevar á cabo la inauguración, con gran lujo y abundante «lunch», cuando de repente un fuerte estampido llenó de espanto á la concurrencia que había asistido á tan animado recinto. Un grito general se escapó de entre ella.

El globo había partido la cuerda que le sujetaba y subía rápidamente.

Dos personas iban dentro, ambos jóvenes, aunque de distinto sexo.

Cuando el joven se cerció de que á la altura en que se hallaba no era fácil evitar su estudiada fuga, se echó al vuelo y se salvó por un pelo.

El objeto del raptor era el siguiente escrito:

«No temais por nuestra suerte: conozco perfectamente el camino que he de recorrer, y á nuestra caída nos espera un carruaje, que nos conducirá á punto donde el verdugo de Castilla no pueda impedirme que la haga mi esposa.»

Un grito de desesperación salió de entre la multitud, y seguidamente una detonación.

Era Mr. Gardona, tutor de la fugada, quien no pudiendo resistir la desesperación que le produjo el chasco, se había suicidado.

FABRICACION DEL HIELO.

—o—

Hace algunos años M. M. C. M. Fénié du Motay y Auguste F. Rossi inventaron un procedimiento de fabricación del hielo que es mucho más económico que el procedimiento por el amoníaco y otros métodos que podemos llamar antiguos. Su sistema consiste en el uso de los líquidos de volatilidad desigual que tenga entre sí una grande afinidad, que puedan ser separados por una disminución de presión debida á la gran volatilidad de uno de ellos, á cuya volatilidad produzca un frío intenso. El compuesto binario líquido, era una mezcla de éter sulfúrico y de ácido sulfuroso.

M. Rossi y M. Leonard, F. Beckwith presidente de la compañía internacional de las máquinas para fa-